

XXV

LO BEAT PERE CANISSI

Accedet homo ad Cor
altum.

PSALM. LXIII, 7.

EN lo fons de mon no-rés
un día ma ànima geya;
com mort en la caixa estès,
jo meteix per mi era un pès;
¡tan miserable me veyal

Com cayent abisme endins
m'enfonzava, m'enfonzava.
Me veu desde sos jardins

XXV

EL BEATO PEDRO CANISIO

Se acercará el hombre
al Corazón altísimo.

EN el fondo de mi nada
yacía una vez mi pobre alma;
como muerto tendido en su sepulcro,
yo mismo era un peso para mí;
tan pobre y miserable me veía.

Cual rodando por los abismos
me hundía, me hundía cada vez más.
Desde su jardín de estrellas

lo Senyor dels Serafins,
y'l més hermós m'enviava.

No capint jo ses lliçons
lo missatger diví plora,
dihentvos, oh Rey dels mons,
«Lo vaxell jayl que va a fons
fà de mal treure a la voral»

Llavors del blau mirador
baxàu al avench que'm draga,
fentme beure en vostre Cor
lo ví del celler d'amor
que'ls Apòstols embriaga.

Y apòstol jo m'axequí.
No's torna alzina una canya;
mes com sageta d'or fi
jo en mans del Arquer diví
volo al cor de l'Alemanya.

me ve el Señor de los Serafines,
y me envía el más hermoso.

Como no entiendo sus lecciones
llora el divino mensajero,
diciéndote, oh Rey de los mundos:
«Es difícil sacar á la orilla
la nave que se va á pique.»

Entonces desde tu azul mirador
bajas al abismo que me traga,
y me das á beber en tu Corazón
el vino de la bodega de amor
que embriaga á los Apóstoles.

Y me alcé trocado en apóstol:
Una caña no se convierte en encina;
mas yo como saeta de oro
en manos del divino Arquero
vuelo al corazón de Alemania.—

XXVI

SANT LLUIS

Perambulabam in innocentia cordis.

PSALM. c, 2.

CASTÍSSIM Lluís
flor del Paradís.

—¿A quin lliiri heu presa
la vostra blancor,
Angel de puresa,
Seraff d'amor?

XXVI

SAN LUIS

Caminaba yo en la inocencia de mi corazón.

CASTÍSIMO Luis,
flor del Paraiso.

—¿Qué azucena te ha dado
la blancura,
Angel de pureza,
Serafín de amor?

—No l'he presa a un liri,
que l'he presa a un Cor,
regat pèl martyri,
desclos per l'amor.

Castíssim Lluís,
flor del Paradís.

—No me la dió una azucena
sino un Corazón,
regado por el martirio,
abierto por el amor.—

Castísimo Luis,
flor del Paraíso.—

Cor meum ibi cunctis
diebus.

III REG. IX, 3.

SOBRE'l pit del Salvador,
Benjamí del séu amor,
Sant Joan somnia encara;
aquell Cor bat dolçament,
y a cada séu batement
lo somni dona un colp d'ala.

D'una d'exes pulsacions,
al crear Déu les nacions,
naxía l'ardenta Espanya,
hont per regnar aqueix Cor,
ara extén com mar d'amor
inefable marejada.

Reinaré en España, y
con más veneración que
en otras partes.

*Palabras de J. C. al
P. Hoyos.*

SOBRE el pècho de Jesucristo,
Benjamín de su amor,
San Juan sigue soñando;
aquel Corazón late dulcemente,
y á cada latido suyo
mueve el sueño sus alas.

De uno de esos latidos,
al crear Dios las naciones,
nació la España fervorosa,
donde ahora para reinar ese Corazón
cual piélago de amor, extiende
el dulce flujo de sus aguas.

XXVII

BERNAT HOYOS

Cor Jesu, cythara bene
sonans, in quo sibi com-
placet Beatissima Trini-
tas, divino amore quo ar-
des, inflama me.

ORACIÓ DEL P. HOYOS.

VEUHI un novici fervent,
que'l Pà dels Angels rebent,
animós exclama:
—Obríuvos, dolcíssim Cor,
obríuvos, cel del amor,
y donàume entrada.
*Dilatate, aperire,
iamquam rosa fragrans mire.*

XXVII

BERNARDO HOYOS

Oh Corazón de Jesús,
armoniosa cítara en que
se complace la santíssi-
ma Trinidad, inflámame
con el amor divino en
que te abrasas.

VÉ un fervoroso novicio
que al recibir el Pan de los Angeles,
exclama animoso:
—Ábrete, dulce Corazón,
ábrete, cielo de amor,
y dame entrada.
*Ensánchate, oh corazón; divino; ábrete
como una rosa fragante á maravilla.*

Al baxar del llavi al pit
 son Hoste, d'amor ferit,
 li prèn la paraula,
 y:—Obre, respòn al cor séu,
 obre la porta a ton Déu,
 e hi pendrà posada.

*Dilatate, aperire,
 tamquam rosa fragrans mire.—*

Y Hoyos veu son propi cor
 com una rosa d'olor
 que'l bon Jesús esbadella,
 dexant en ella ab son dit
 son melòdich nom escrit,
 en cada fulla una lletra.

Quan la flor sa Perla té,
 ab ses fulles se cloqué
 com ab sa porta una tenda,
 y la rosa d'aquell cor
 més que una rosa d'olor,
 torna a ser una poncella.

Al bajar de la boca al pecho
 su Huésped, de amor herido,
 le interrumpe,
 y:—Abre, responde á su corazón,
 abre la puerta á tu Dios,
 y hará de él su morada.

*Ensánchate, oh corazón, ábrete,
 como una rosa fragante á maravilla.—*

Y Hoyos ve su propio corazón
 como una odorífera rosa
 que el buen Jesús abría,
 dejando en ella escrito con su dedo
 su melodioso nombre,
 estampando una letra en cada hoja.

Enriquecida la flor con su Perla,
 se encierra en sus pétalos
 como se cierra una tienda de campaña,
 y la rosa de aquel corazón
 ya no es fragante rosa,
 es otra vez un capullo.

XXVIII

SANT FELIP

Dilatasti cor meum.
PSALM. CXVIII.

A DINTRE les Catacumbes,
a orar se'n baxa Felip,
entre les ombres sagrades
dels Màrtirs de Jesucrist.
De genolls sobre llurs cendres,
del amor cerca'l calfu,
Vigilia de Pentecostes
demana al Sant Esperit
li n'envíe una guspira,
mes que sia per morir.

XXVIII

SAN FELIPE

Ensanchaste mi corazón.

Á las hondas Catacumbas
baja á orar Felipe,
entre las sagradas sombras
de los Màrtires de Jesucristo.
Arrodillado sobre sus cenizas,
busca el rescoldo del amor.
En la vigilia de Pentecostés
pide al Espiritu Santo
le envíe una centella,
aunque le traiga la muerte.

Li'n demana una guspira,
li n'envia tot un riu;
d'aquell riu ¡ay! les onades
no les pot pas obehir:
com un mort cau llarch en terra
y en gran deliqui esllanguit.
Son cor bat a martellades,
y, auCELL que l'amor ferí,
no podent les ales moure
cerca axamples a son pit.

Pide una gota,
y le envia un torrente,
un torrente, cuyas aguas ¡ay!
no caben en su pecho:
cae tendido en tierra como muerto,
arrobado en suave deliquio.
Late su corazón con fuertes golpes,
y, pájaro herido por el amor,
no pudiendo mover las alas
ensancha maravillosamente su pecho.

XXIX

SANT MIQUEL DELS SANTS

Praebe, fili mi, cor tuum.
PROV. XIII, 26.

EN son èxtasis un día,
—Jo us amo, deya al Senyor;
però més vos amaria,
la vida mia,
si'm donasseu vostre Cor.—

Jesús lo Cor se llevava
y a Miquel lo regalava,
cambiantlo ab lo cor séu;

XXIX

SAN MIGUEL DE LOS SANTOS

Hijo mío, dame tu corazón.

EN su èxtasis una vez
decía al Señor:—Yo te amo;
pero te amaría más,
vida mia;
si me dices tu Corazón.—

Jesús tomando su Corazón
lo regaló á Miguel,
trocándolo con el suyo;

y a Déu Miquel estimava
ab lo Cor del meteix Déu.

Desde llavors no vivía;
vivía en ell son Amat,
y exclamava nit y día:

—*la vida mia,*
ja en la terra'l Cel m'heu dat.—

Tan gentil flor vigatana
ha trobada una germana
de Sevilla en lo jardí;
que es un àngel la verge Ana,
si es Miquel un serafi.

Com a ell de nit y día
la visita'l Salvador:
—¿Què vols de Mi, li diria,
la vida mia?
—Jo voldria vostre Cor.—

—Per amarvos sens mesura,
afegeix la Verge pura,
lo méu cor es molt petit.
¡Oh! sols cab vostra hermosura
dins vostre Cor infinit.

y Miguel desde entonces á Dios amaba
con el Corazón del mismo Dios.

No vivía desde aquel momento;
vivía en él su Amado,
y noche y día exclamaba:
—*Vida mia,*
me diste el Paraíso en la tierra.—

La gentil flor ausonense
encuentra una hermana
en los vergeles de Sevilla;
que la virgen Ana es un ángel,
si es Miguel un serafín.

Como á Miguel de día y de noche
el Salvador la visita:
—¿Qué quieres de Mi, le pregunta,
vida mia?
—Quisiera tu Corazón.—

Para amarte sin tasa,
añade la casta Virgen,
mi corazón es muy pequeño.
¡Ah! sólo cabe tu hermosura
en tu Corazón infinito.

—Aqueix Cor que'l teu voldria,
d'iu Jesús d'amor encès,
de bon grat te'l donaria,
la vida mta;
peró Miquel me l'ha prèss.

—El Corazón que tú quieres,
responde el amoroso Jesús,
te lo daría de buena gana,
vida mta;
pero Miguel me lo ha robado.—
